

MI PRIMERA PELEA Y MI PRIMERA DERROTA. SOBRE GRACIELA URIBURU

María Belén Riveiro

53



MI PRIMERA PELEA Y MI PRIMERA DERROTA. SOBRE GRACIELA URIBURU

María Belén Riveiro ¹

La trayectoria de Graciela Uriburu en la Medicina y el sector de la Salud es reconocida a nivel internacional. Trabajó en la Organización Panamericana de la Salud, en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en la Organización Mundial de la Salud, entre otros organismos, en temáticas de desarrollo infantil y salud sexual y reproductiva. Su práctica médica se vio acompañada de producción intelectual y labor docente. En 2012 participó de la creación de la carrera de Medicina de la Universidad de La Matanza que irrumpió con un perfil bien particular enfocado en el trabajo territorial y la dimensión social de la práctica médica. Entre esta heterogeneidad de instituciones, cuyas lógicas convergen, y de escenarios nacionales (con sus particularidades sociales, culturales, políticas, demográficas, históricas entre otras), aparece una clara constante: la apuesta comprometida por la medicina social. Y allí radican algunos de los intereses específicos de esta revista sociológica en la trayectoria en la Medicina y la Salud de Uriburu: su sensibilidad ante los aspectos sociales que hacen a su práctica y que dan forma a su producción, ideas de una privilegiada productora de visiones de mundo que se ponen en juego desde en los diseños institucionales de sistemas sanitarios hasta los vínculos interpersonales entre médicos y pacientes pasando por los modos en que se transmite y construye el conocimiento en torno a esta profesión.

A lo largo de la entrevista, el lector no solo puede conocer la rica carrera profesional de Uriburu sino también las distintas instancias, eventos y personas que dieron forma a su apuesta por “las políticas de atención primaria en salud, (...) la salud gratuita para todo el mundo, la distribución del ingreso, de los alimentos, el tratamiento de todo el mundo por igual”. Uriburu narra a lo largo del diálogo cómo conformó su mirada y su singular enfoque en torno a su profesión. El primer momento que la marcó es su participación en las protestas denominadas “La laica o la libre” en sus años de estudiante secundaria. “La laica o la libre” fue un conflicto de fines de los años cincuenta que enfrentó la propuesta gubernamental de autorizar a universidades privadas a emitir títulos habilitantes, lo que resquebrajaba la concepción de la universidad pública, también producto de históricas luchas. Nos llamó la atención cómo se refirió Uriburu a esta experiencia (y a varias más que reconstruyó en la charla): “Esta fue mi primera pelea y también mi primera derrota”.

Nuestras derrotas (Nos défaites) es un documental dirigido por el francés Jean-Gabriel Périot que, en colaboración con un conjunto de estudiantes secundarios, formula la pregunta sobre qué hacer con el derrumbe de los proyectos de izquierda (el colegio a donde asisten los estudiantes está emplazado en Ivry-sur-Seine, bastión del Partido Comunista Francés), en particular de aquellos condensados en el Mayo Francés de 1968, cuyo cincuentenario se celebraba mientras filmaban la película. El documental sigue a

¹ Universidad de Buenos Aires



un grupo de estudiantes que recrean escenas de huelgas, marchas y discursos de la época tras lo cual aparecen ante la cámara –ahora con la imagen en blanco y negro pasa a color– para reflexionar sobre lo que significa para ellos aquello que recrearon, esas consignas, esas categorías, como las de sindicato, clase, compromiso político, lucha obrera, violencia. El resultado parece predestinado, como si se hubiera elegido el título antes de filmar la película, porque los chicxs no solo conciben como completamente ajenas las escenas que reproducen sino –y lo que pareciera más desolador– no les interpelan en lo más mínimo. En este punto ya entrado el documental la derrota de las historias de lucha como las del Mayo Francés parecen completas. No obstante, cuando parecía que la película estaba por finalizar, se repite la secuencia presentada al inicio. Los estudiantes vuelven a recrear una escena más y después conversan sobre sus pareceres. Solo que esta vez no se trata de un hito de la lucha francesa sino de un evento sucedido ese mismo año en el que un grupo de estudiantes secundarios fueron reprimidos al protestar porque sus compañeros habían sido llevados presos tras pintar grafitis en la fachada de la escuela. Y cuando conversan sobre el tema, el clima se modifica. No recuperan las consignas de las escenas anteriores pero la indiferencia desaparece y así esa “derrota nuestra” se convierte en un “a pesar de la derrota” que conduce a habilitarse a pensar en causas justas por las que luchar ante la incertidumbre que sienten que reina (y el escenario dominante no le es favorable como parece recrear el fondo desolado y la baja temperatura que impera mientras filman en exteriores estas tomas). Como reflexiona una de las estudiantes: “la política no es lo mío pero aprendí que puede ser útil. Útil cuando se trata de la verdad. No se trata de estar en contra sino de dejar a la gente hablar. Porque la política también puede presionar, puede dañar... dañar a la gente. No sé cómo explicarlo. De todos modos, aprendí que puede ser útil (...) Debemos amarnos unos a otros, debemos amar a la vida y luchar por lo mejor”.

La conversación con Graciela Uriburu abre un resquicio luminoso para repensar cómo retomar experiencias rebeldes pasadas, esas peleas a las que le siguieron derrotas que narra y que no lograron desintegrar sus convicciones, sino que motivaron nuevas transformaciones, así como la búsqueda por construir las condiciones para hacerlas posibles.

